

XXXV Jornadas de investigación del Instituto de Literatura Hispanoamericana

Facultad de Filosofía y Letras- Universidad de Buenos Aires- Abril 2023

La ciudad y los cuerpos

Tomás Gallardo

Instituto de Literatura Hispanoamericana

Introducción

La presente exposición sobre *El trabajo* de Aníbal Jarkowski forma parte de un proyecto de adscripción cuyo eje de análisis es la forma en que se representa la relación entre la urbe y los cuerpos que la transitan en la literatura latinoamericana de finales del siglo XX y del siglo XXI. El corpus se encuentra compuesto, de momento, por autores y autoras provenientes del cono sur leídos desde un enfoque de género, como por ejemplo: Alejandra Kamiya, Alejandro Zambra o Tununa Mercado. Las bases teóricas sobre las que se asienta el proyecto, y que en parte fueron utilizadas en esta exposición, van dirigidas a definir las nociones de ciudad y cuerpo para luego encontrar puntos de conexión entre ambos en la literatura. Las teorías centrales que se utilizan son la noción de cuerpo que da Paula Bianchi en *Cuerpos Marcados* en donde lo entiende como un “entramado social, cultural, simbólico y discursivo” (2019:48). Además, se toman y se cruzan el concepto de ciudad dado por Josefina Ludmer en *Aquí América Latina* y la idea de “Retórica del andar” de Michel De Certeau para entender la forma en la que los cuerpos modifican a la urbe a partir de sus recorridos, estableciendo nuevas zonas y demarcaciones. Siguiendo esta idea, se tomará la idea de "interfaz" propuesta por Elizabeth Grosz que en pocas palabras plantea que en la relación entre la urbe y los cuerpos no se genera un sistema perfectamente equilibrado, ya que no son dos entidades megalíticas y, por lo tanto, en el cruce se generan eslabones o sistemas que varían con el tiempo dependiendo de la necesidades y avances tecnológicos que surjan.

Ahora sí, pasando a la exposición, en la novela *El trabajo* de Aníbal Jarkowski, la crisis económica y laboral argentina de los '90, junto con una sociedad que naturaliza el abuso laboral y sexual, son el telón de fondo de la relación entre la urbe y los cuerpos en el relato. Por un lado, el espacio de la ciudad no es homogéneo, se encuentra dividido en tres círculos concéntricos entre sí que se interconectan mediante el transporte urbano: El centro o la *city* donde se ubican las empresas y los gerentes; los barrios aledaños donde viven los empleados que deben viajar al centro para trabajar; y los márgenes que son descritos como ruinas. Asimismo, no existe solamente una división espacial, puesto que, dentro de ese centro opulento aparece una segunda ciudad transitada por las empleadas rechazadas y donde los

gerentes pasan a ser los clientes: la ciudad prostibularia. En este sentido, es posible seguir el análisis que hace Josefina Ludmer en *Aquí América Latina* donde a la ciudad latinoamericana la define como un territorio “de extrañeza y vértigo con cartografías y trayectos que marcan zonas, líneas y límites, entre fragmentos y ruinas” (2010:130). La idea de “los trayectos que marcan zonas” puede ser utilizada para analizar *El trabajo*, ya que Diana (personajes central de la novela) realiza su propio recorrido en la búsqueda de ingresar al mercado laboral. Ella poseerá una forma particular de percibir el espacio construyendo, a su paso, una “retórica del andar” (De Certeau, 2000:111) que modifica la forma en la que aparece el centro y las ruinas de los márgenes en el último fragmento de la novela, lo cual es influenciado por su resistencia hacia los abusos sexuales naturalizados por la sociedad en la que se encuentra inmersa.

Es importante aclarar que en la novela no se presenta la experiencia de Diana “de primera mano”, sino que se encuentra “filtrada” por la propia subjetividad del narrador voyeurista que transcribe el relato de Diana. Lo particular del estilo de narración es como se detiene y describe al detalle momentos de la vida íntima de Diana y hace una elipsis de otros aspectos, como por ejemplo, sus sentimientos. En base a lo anterior planteado, la hipótesis del presente trabajo establece que en la novela *El trabajo* la ciudad se encuentra dividida en zonas cuyos límites los establece, por un lado, un factor económico y, por el otro lado, la propia perspectiva de Diana que con sus recorridos crea un nuevo itinerario.

La ciudad y sus fronteras

La ciudad de *El trabajo* es presentada a través de los ojos de Diana, una mujer que atraviesa una situación de vulnerabilidad económica que la obliga a viajar largos trayectos para conseguir empleo en el centro. A lo largo del relato que ella le cuenta al narrador, aparecen personajes mermados por la crisis económica y social que vive el país. La injusticia, los abusos de poder e incluso sexuales se encuentran normalizados como un “mal necesario” ante la desesperación por encontrar un empleo. Dicha crisis también se ve reflejada en la ciudad, con negocios en las afueras en quiebra y un exceso de tiendas de lujo en el centro. Pero lo más notorio son las ruinas de los márgenes, o también podría decirse, del conurbano. Esto quiere decir que, a medida que el relato se aleja del centro, la ciudad se va degradando hasta mostrar la pobreza que repele lejos de sí. Este camino es el que realiza Diana, va del centro hacia los márgenes mostrando a su paso el aspecto más sórdido de la ciudad y de la vida que la sociedad prefiere no ver.

En primer lugar, la narración inicia en el departamento de Diana que se encuentra en una zona alejada del centro al cual debe ir para las entrevistas de trabajo. Este “itinerario” de Diana es el que presenta y deja en evidencia la división que existe en la ciudad, en donde las zonas de riquezas se aíslan para su resguardo, lo cual se ve reflejado en la gran cantidad de transportes que deben utilizar los personajes para llegar: “La recepcionista le contó que vivía [...] bastante lejos de esa parte de la ciudad, y por eso buena parte del sueldo se le iba en los dos colectivos de ida y los dos de vuelta” (2016:38). El hecho de que se utilice “esa parte de la ciudad” para describir al centro da cuenta de que es percibido por los personajes como un espacio aparte o, dicho en otras palabras, como una “isla urbana” tal como plantea Josefina Ludmer: “Las ciudades brutalmente divididas del presente tienen en su interior áreas, edificios, habitaciones y otros espacios que funcionan como islas, con límites precisos” (2010:130). Pero en dicha isla urbana puede coexistir más de una “realidad”, tal como ocurre en la novela con la prostitución que pareciera ser la única alternativa para las mujeres que no lograron pasar (o se resistieron) a las entrevistas laborales con los Gerentes. La prostitución siempre está presente, no se esconde, todo lo contrario, se muestra libre de tabú a la espera de clientes y empleadas: “Se le ocurrió que la recepcionista había empezado a prostituirse. Muchas veces, a la salida de las entrevistas, Diana había encontrado en la vereda mujeres que se le ponían a un costado y le tendían una tarjeta con la dirección de un departamento donde podía empezar a trabajar” (2016: 76-77). Sin embargo, no hay una contraposición entre ambos trabajos, el abuso se da tanto en las empresas como “en la calle” solo que en uno existen ciertos velos para mantener las apariencias. La diferencia radica en otro aspecto, en la naturalización de esa entrega corporal y en la pérdida del último bastión de lo íntimo ante la crisis social y económica: la pérdida total del Eros.

Siguiendo lo anteriormente planteado, un punto central de la novela es la resistencia y lucha hacia la cosificación, lo singular es que se da desde lo erótico con las “coreografías” que realiza Diana en el despacho del gerente: “Fui viendo los números que cada tarde Diana representaba en el gabinete [...]. Era evidente que su forma se ajustaba a ideas muy precisas acerca del sinsentido de los trabajos que se repetían -y repiten- en aquella parte de la ciudad” (2016:138). Podría decirse que la lucha política en la novela se da a través de los pequeños puntos de encuentro entre los personajes femeninos y desde el plano íntimo utilizando el lenguaje corporal, en palabras de Querillac, lo erótico “es, también, la contracara de la sequedad, el laconismo, casi el abatimiento, que la forma escrita de los diálogos transmite a lo largo de toda la novela” (2008:117). Dicho laconismo se cancela en la coreografías de Diana, mediante las cuales toma para sí un espacio que la sociedad de la novela le había

vedado y es por esto que al final del relato atacan directamente al cuerpo para que no se pueda seguir expresando. No es casualidad que la última imagen que se tenga de Diana sea su ropa interior rasgada y manchada de sangre.

Por otra parte, en el segundo fragmento de la novela titulado “Yo” Diana pasa a trabajar en un burlesque que se ubica en el subsuelo del centro de la ciudad y es en donde empieza a perfeccionar sus argumentos hasta decidir, junto con el narrador, a alquilar un galpón, iniciar un proyecto teatral y darle a las coreografías un enfoque más anclado en la realidad. Lo importante aquí son los cambios de escenario que se van dando en la novela, pasa de un despacho al subsuelo de la ciudad y luego a los márgenes. La búsqueda por insertarse en el mercado laboral sin “rendirse” genera un nuevo recorrido que se aleja del centro. Ahora bien, el espacio en donde transcurre este “proyecto teatral” es descrito como un “barrio caído en la ruina y el olvido, con talleres cerrados desde hacía años, casas tomadas, baldíos cubiertos de suyos y pilas de basura quemadas en las esquinas” (2016:258). Estas ruinas son la contracara de la *city*, la zona más alejada y pobre de la ciudad, y es el lugar en donde llevan a cabo las coreografías con un argumento más anclado en lo social como lo es *Sin pan y sin trabajo* que gira en torno a las mujeres que no consiguen empleo y que también puede leerse como una suerte de puesta en abismo en la novela. Por otro lado, en este capítulo aparece un cambio en el fluir de la muchedumbre, ahora en lugar de dirigirse hacia el centro se dirigen hacia los márgenes con un público que llena las localidades y que le da más interés al mensaje que al cuerpo de Diana, a diferencia de cómo la veían los ojos masculinos hasta ese momento.

Por otro lado, es necesario detenerse en un elemento central de la narración que es representado mediante la figura del comisario: el cuerpo policial. La policía aparece siempre preocupada por proteger la moralidad de la sociedad, ya sea denunciando la novela erótica del narrador por ser peligrosa para los jóvenes o controlando un proyecto teatral en un galpón del conurbano. La policía es la única referencia que se hace al estado en la novela, la ciudad pareciera estar gobernada por los Gerentes y su poder económico más que por un sistema de gobierno. Por otra parte, la idea de “reestablecer un orden” puede usarse para analizar la violación final de Diana en la novela, tal como explica Nora Domínguez: “La novela termina con un final cantado: la mujer que corre el riesgo de exhibir y trabajar con su cuerpo es violada. El relato no se hace cargo de esta escena, tampoco pretende ingresar al mundo prostibulario, pero el conjunto de la construcción narrativa invoca sostenidamente su clima y sus efectos siniestros sobre los cuerpos y subjetividades desde un imaginario umbral que roza la abyección” (2013:142). Además, el hecho de que la violación sea, en principio, perpretado

por la policía pasa a reforzar la idea de que con dicho acto violento lo que se quiere cortar de raíz es la resistencia al sistema cosificador y explotador establecido en la novela.

Conclusiones

La novela narra una realidad violenta que se aprovecha de la crisis económica y de la vulnerabilidad que ella genera para explotar, principalmente, a las mujeres que recorren la ciudad en busca de empleo. Es en el centro hacia donde todos los caminos confluyen y en donde el cuerpo de la mujer se encuentra en el límite con la prostitución, destino que quieren evitar pero que pareciera encontrarse siempre a un paso de distancia. No obstante, existe una resistencia ante esta realidad cosificadora que se da en las coreografías eróticas de Diana en el despacho del gerente, en el burlesque y en el Galpón a las afueras. Además, en la búsqueda de Diana para ingresar en un mercado laboral alternativo se da vuelta el itinerario establecido al principio de la novela. El personaje arranca en el centro como empleada, baja al subsuelo como bailarina de burlesque y finalmente se dirige a los márgenes para enseñar sus argumentos centrados en la realidad que ella misma había vivido en el primer fragmento de la novela. El recorrido de Diana es novedoso para la novela, va a contracorriente e incluso “influye” en el mismo trazado urbano, ya que, cuando el proyecto teatral que idea junto con el narrador se vuelve popular, un masa de población proveniente del centro realiza el mismo camino de Diana.

Finalmente, la violación pone punto y final al intento de resistencia y a esa suerte de movimiento social que se estaba formando en los márgenes. La mujer es silenciada, todo vuelve a su sitio, y la historia de una bailarina que con sus bailes eróticos intentaba quejarse de la violencia normalizada en la sociedad pasa a ser una anécdota más en medio de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bianchi, Paula (2019). *Cuerpos Marcados*. Ediciones Didot: Buenos Aires.
- Domínguez, Nora (2013). “Movimientos ficcionales y no ficcionales de la violencia, Crímenes de mujeres”. *Aletria*, nº 23.
- De Certeau, Michel (2000). “Andares de la ciudad” en *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana: México D.F.
- Grosz, Elizabeth (1995). “Bodies-Cities” en *Space, time, and perversion*. UVH: New York.

- Ludmer, Josefina (2010). “La ciudad: En la isla urbana” en *Aquí América latina: Una especulación*. Eterna Cadencia: Buenos Aires.
- Jarkowski, Anibal (2016). *El trabajo*. Tusquets: Buenos Aires.
- Quereilhac, Soledad (2008). “Una ética de las formas. Acerca de la narrativa de Anibal Jarkowski”, *Las Ranas*.